



37-3

No publicado por
razones obvias.
el.

RESPUESTAS DEL SEÑOR CARDENAL
A CHILE HOY ★ 10 DE SEPTIEM -
BRE DE 1973.-

1.- ¿Cómo resumiría Ud. la actitud observada por la Iglesia frente al gobierno durante estos 3 años?

Una actitud permanente de súplica, de oración, de palabras y de amonestaciones, plagada de hechos y de testimonios, a través de los cuales hemos reiteradamente implorado, para que los cambios sociales, que desde hace más de tres años se han venido realizando en Chile, se verifiquen hoy a través de la solidaridad y no del conflicto, del consenso y no de la confrontación, por el camino de la paz y del respeto del derecho de todos, y no por la violencia y la destrucción.

2.- En febrero de 1973, la Conferencia Episcopal envía un Mensaje al Congreso Eucarístico Internacional de Melbourne, en el que insiste en la necesidad de tener "objetividad y serenidad de espíritu para valorar a la luz de la fe, el sentido verdadero y profundo de lo que en Chile se está debatiendo hoy". ¿Qué es, a su juicio, la cuestión central en debate actualmente en Chile?

El núcleo central de lo que en Chile se está debatiendo, es decidir encauzar, dentro de los márgenes de la democracia y de la convivencia nacional, sin intransigencias inútiles ni diferencias odiosas, el dolor de miles y miles de hermanos nuestros que recorren las calles de Chile sin meta y sin destino: los pobres, los desamparados, los débiles. Y es un dolor y un sufrimiento, de todo pobre, y no solo del grupo "escogido" por algunos. Ayer y hoy por estructuras antiguas y por estructuras recientes, carecen de pan y de techo, de salud y de cultura; sus palabras, son palabras huecas, están ausentes de toda responsabilidad en la comunidad. Son ayer y hoy, sólo piezas de un sistema, engranajes de una máquina, destinados a producir bienes para otros, que ellos nunca gozarán: o porque un grupo ayer acaparó el fruto de su trabajo, o porque una estructura anónima hoy día, diluye su capacidad creadora y están ausentes de toda responsabilidad en la comunidad.

Para el mundo de los pobres, de los de ayer y de los de hoy, Chile y los cristianos, debemos ser respuesta. No es responsabilidad sólo del gobierno o de la oposición. Nos corresponde a todos. Así sólo cumpliremos con el deber evangélico de reconocer en todo hombre a nuestro hermano, y así solo lograremos detener la avalancha de violencia y de odio que invade nuestra Patria.

3.- El padre Arrupe sostuvo que los sacerdotes no debían participar en movimientos políticos. Sin embargo, esto no se cumple y hay actualmente en Chile sacerdotes comprometidos con la izquierda y otros comprometidos con la derecha. ¿Al mantener aquella posición, no está la Iglesia desconociendo una realidad que difícilmente va a cambiar?

En primer término deseo precisar su pregunta. Creo que es muy simplista dividir la realidad nacional en "derecha e izquierda". Ya lo hemos dicho en nuestro Mensaje "La Paz de Chile tiene un Precio":



"La gran mayoría de los chilenos, tenemos hambre y sed de justicia: la voluntad de realizar urgentes y profundos cambios sociales, con diversas concepciones ideológicas, la encontramos en millares de hermanos nuestros, que intuitivamente, u organizados en frentes sociales o políticos, de gobierno o de oposición, anhelan un Chile nuevo, construido con el respeto a cada ser humano".

En segundo lugar, para los cristianos no valen sólo los "hechos". Debemos leer lo que Dios quiere, en el interior de ellos. Debemos saber interpretarlos a la luz del Evangelio.

A los sacerdotes que participan en la política partidista, los hemos desautorizados, y se les ha exigido que se abstengan de tomar parte por el grupo que sea, porque esa participación lleva a confundir el verdadero rol de la Iglesia ante los problemas temporales. Les hemos dicho, que si ante una situación determinada y siempre excepcional, juzguemos necesario limitar el legítimo pluralismo político de los fieles, y en aras de un clero bien común de la Iglesia y de la sociedad, orientarlos en un sentido único y determinado, seremos nosotros mismos como Jerarquía, quienes anunciemos esa decisión.

A los sacerdotes que están comprometidos en el grupo "Cristianos por el Socialismo", les hemos dicho que no pueden formar parte de esa organización. La ambigüedad ya no puede continuar, porque es perjudicial a la Iglesia y produce desorientación en nuestros fieles; además de ser, en sí misma, un abuso del sacerdocio y de la fé. Si persisten, les pediremos que tomen el nombre de grupo político, y se sumen al partido o corriente que estimen más oportuno, renunciando a las ventajas de orden práctico o propagandístico que obtienen sus dirigentes por su condición de sacerdotes católicos. Si por el contrario, ellos están dispuestos a abandonar esa actividad para ejercer su ministerio sacerdotal en las condiciones que la Iglesia ha establecido, los recibiremos con gozo en la unidad eclesial.

Ya otros sacerdotes, en épocas pasadas, han caído en la tentación de acoplar el fermento cristiano a la causa que entonces aparecía triunfante, o depositaría de la verdad, o el sentido de la historia. Esa tentación, con el paso del tiempo, se reveló siempre engañosa, fuente de dolor y no de eficacia para la Iglesia. No quisiéramos ver repetidos hoy en nuestra Patria esos errores del pasado.

4.- Cree Ud. que el gobierno respondió a su llamado al diálogo?

En nuestro mensaje, "La Paz de Chile", tiene un precio hemos dicho: "el Diálogo para ser fructífero, requiere que se verifique en la verdad, que se diga toda la verdad, que haya sinceridad para proclamar las intenciones reales, que se desarmen los espíritus y las manos". Si esas condiciones se han verificado, sólo los interlocutores, pueden decirlo. Yo creo que en las circunstancias actuales que está viviendo el país, no podemos continuar un "diálogo indefinido". Ha llegado la hora de transformar el diálogo en hechos concretos. Son esas actitudes y esas verificaciones objetivas, las que expresarían si la búsqueda de un consenso mínimo fue eficaz.

5.- Todos los sectores parecen estar de acuerdo en que el sistema educacional debe transformarse para responder mejor a las necesidades que plantea la sociedad actual. ¿Cuáles son, a su juicio los principios básicos en que debería basarse dicha transformación?



Todos los sectores parecen estar de acuerdo en que el sistema educacional, debe transformarse para responder mejor las necesidades que plantea la sociedad actual. ¿Cuáles son, a su juicio, los principios básicos en que debería basarse dicha transformación?

Debo decirle que el pensamiento de los Obispos ha sido claramente y largamente expuesto en el Documento de Trabajo sobre el momento actual de la Educación en Chile, dado a la publicidad en Julio de este año.

Si Uds. lo desean, en él pueden informarse sobre nuestro pensamiento.

De todos modos quiero decirles lo siguiente: El proceso educativo es ágil y dinámico, debe ir respondiendo a las necesidades del desarrollo de la persona humana y de la sociedad en que vive. La Iglesia siempre ha apoyado todo esfuerzo educacional que tienda a favorecer el desarrollo integral del hombre. No sólo ha acogido iniciativas de reformas Educativas, sino también ha querido aportar a ellas una visión del hombre y la sociedad inspirada en los valores del Evangelio; ha propugnado una "Educación Liberadora" cuyas características fundamentales son el desarrollo de la capacidad crítica y creadora del educando, educación abierta al diálogo y pluralista, educación para la libertad y responsabilidad, para el amor y el servicio.

Por consiguiente una auténtica reforma educacional en nuestra Patria no podrá hacerse prescindiendo de la visión cristiana del hombre y de la sociedad, del sentido trascendente de la existencia tan arraizada en el corazón de los chilenos. No podrá hacerse sin una real participación en la gestación, programación y realización, de los diferentes actores del proceso educacional; Padres de familia, profesores, alumnos y organismos relacionados directamente con el proceso educativo. Por último, un proyecto de reforma educacional no podrá plantearse sin antes haber realizado una evaluación seria del camino recorrido anteriormente, con el fin de aprovechar sus logros y superar sus deficiencias.